

<http://dighum.uoc.edu>

Introducción

Trabajando las emociones desde una perspectiva relacional

Natàlia Cantó-Milà

Profesora agregada de los Estudios de Artes y Humanidades (UOC)

Fecha de publicación: enero de 2016

Las emociones se han convertido en un objeto de estudio clave en las ciencias sociales y humanas, pero también en otros ámbitos; por ejemplo, en el caso de las ciencias de la salud. Realmente, entre todas las disciplinas que intentan analizar las emociones y el papel tan fundamental que juegan en nuestras vidas, no hay muchos elementos en común. Comparten poco más que este interés y la sólida hipótesis de la centralidad de las emociones para comprender nuestra sociedad, nuestra salud física y mental, las relaciones que establecemos, nuestra identidad y nuestras limitadas elecciones. Para empezar, buscamos emociones en lugares diferentes: en nuestro interior, en nuestra genética, en nuestro cerebro, en nuestra identidad, en nuestro *habitus* o en las relaciones sociales que tejemos cada día y que nos fijan en una posición más o menos estable en la estructura social y en la imagen que tenemos de nosotros mismos y de los que nos rodean.

Sin menospreciar a otras perspectivas y firmemente convencidos de la importancia caudal del diálogo entre perspectivas y disciplinas, este número de *Digithum*, de acuerdo con su línea editorial, publica aportaciones centradas en tratar las emociones desde una perspectiva relacional, como insinuábamos en el último punto de nuestro breve listado de los posibles «escondites» de las emociones. Trabajar las emociones desde una perspectiva relacional quiere decir entender las emociones como algo que experimentamos y narramos de manera individual, pero que quizá construimos, creamos y aprendemos a sentir y a narrar en colectivo. Sin negar las particularidades individuales de cada uno de nosotros, la perspectiva relacional sobre las emociones nos invita a enfocar la atención sobre las relaciones que tenemos con los demás, con el entorno y con nosotros mismos, con la premisa de que estas hacen posible que podamos llegar a experimentar y narrar emociones de unas maneras concretas y no de otras y, a la vez, nos invita a dar ciertos sentidos y no otros a nuestras experiencias emocionales, así como a comprender las experiencias de los que nos rodean.

De este modo, se van creando «normas del sentimiento» (*feeling rules*, Hochschild, 1979, 1983) que nos muestran cómo expresar determinadas emociones en determinados contextos sociales para ser comprendidos... Son reglas que aprendemos durante nuestra socialización y que, con nuestra activa puesta en escena diaria, contribuimos a reproducir y/o a modificar. Las normas del sentimiento nos indican qué emociones no es adecuado sentir (o, como mínimo, mostrar) en determinadas situaciones (y, por tanto, nos invitan a reprimirlas, con todas las consecuencias que esta represión pueda tener). También nos indican qué emociones nos tendríamos que provocar (o intentar provocar) para encajar con las expectativas de rol y de situación que nuestro entorno genera sobre nosotros (¿quién no ha notado en un día de fiesta que no tener un ánimo festivo, expresado a través de la alegría y el buen humor, puede llegar a convertirse en un auténtico problema?). Cuando trabajamos con las normas del sentimiento, nos damos cuenta de que «sentimos en relación»; no podríamos hablar de emociones de la misma manera si no estuviéramos desde el principio de nuestras vidas inmersos en contextos relacionales que nos indican, desde que nacemos, que una sonrisa expresa alegría de volvernos a ver. El bebé necesita unas seis o siete semanas para interiorizar (en el sentido más literal) esta forma de comunicación y, cuando la emplea, nuestro vínculo se refuerza, se amplía... y, naturalmente, nos llena de alegría y le devolvemos la sonrisa.

Las emociones, que toman forma desde que nacemos y van adoptando matices y significados a medida que nos vamos relacionando, tienen vertientes diferentes, como veremos en los artículos que integran este monográfico, sobre la sociología de las emociones desde una perspectiva emocional.

El artículo de Sylvia Terpe, «Epistemic feelings in moral experiences and moral dynamics of everyday life» («Sentimientos epistémicos en las experiencias y las dinámicas morales de la vida cotidiana»), nos invita a pensar en nuestros posicionamientos mo-

<http://digithum.uoc.edu>

Trabajando las emociones desde una perspectiva relacional

rales desde las perspectivas de las emociones (particularmente de las que ella, junto con otros autores, llama «emociones epistémicas») y de la vida cotidiana. De esta manera, los posicionamientos morales, así como sus cambios más o menos sutiles, se ancoran en nuestras relaciones cotidianas y aparecen como momentos de duda, culpa, miedo, certeza, convicción o presentimiento en los que se generan nuevos posicionamientos morales y los que ya existen se reafirman o tambalean. Desde nuestro «diálogo» entre los niveles más conscientes y reflexivos, pasando por aquellos que son semiconscientes o inconscientes, hasta nuestras relaciones, conversaciones y acciones cotidianas, Terpe intenta trazar como nuestros posicionamientos morales se van cristalizando en estos campos de fuerza hasta convertirse en los faros que nos guían la consciencia moral o hasta disiparse en la niebla de las dudas.

El artículo de Seebach *et al.* nos invita a plantearnos los vínculos estrechos y tan relevantes que existen y se tejen entre los medios de comunicación, las emociones y los mitos colectivos. Este campo de análisis, tan amplio y fundamental, lo aplican los autores en el análisis de las construcciones de posiciones marginales en la sociedad, como la posición del extraño/extranjero (tomando una forma relacional que nos proponía Simmel) que en este artículo en concreto se cristaliza en la figura del refugiado/los refugiados que en los últimos meses han llegado a Alemania provenientes sobre todo de Siria, pero también de otros puntos del Oriente Próximo y Medio y del África subsahariana. Los miedos, las ansiedades, los resentimientos y los recelos que los autores han encontrado en las entrevistas que han realizado, así como en los comentarios en la red sobre los artículos de prensa escrita que han analizado, se estudian en relación con los mitos más globales de construcción del otro y, sobre todo, en relación con los mitos de higiene e higienización que, según los autores, se han convertido en hegemónicos en la modernidad. Siguiendo de cerca las tesis de Foucault sobre la biopolítica, Seebach *et al.* destacan como el discurso de la higiene puede convertirse en un catalizador para relaciones de distanciamiento, miedo y recelo hacia los demás que, fácilmente y sin evidencia empírica, se catalogan como «otros», ya no en el sentido de país de nacimiento, sino en el sentido de «civilizado/no civilizado», «occidental/no occidental», «cristiano/no cristiano», (y «musulmán», que en este caso casi parece que ya es una categoría en sí misma en estos mundos duales) y «limpio/sucio», «higiénico/no higiénico» que acaba derivando en un «sano/enfermo» y un «inofensivo/peligroso», en los cuales [etiquetas, nociones, conceptos, catalogaciones...] si, por un lado se nutren de las construcciones de las relaciones de diferencias y desigualdades, miedos y rechazos que afloran en el estudio, por otro lado también contribuyen a nutrirlos.

Continuando con el polémico tema de la migración, nos llega el artículo de Yvonne Albrecht. El artículo nos propone introducir plenamente la perspectiva de la sociología de las emociones en la sociología de la migración, dejando atrás perspectivas patologizantes o terapéuticas en relación con el tratamiento de las emociones

e incorporándolas plenamente en el análisis del fenómeno migratorio como elemento vinculante y esencial a la hora de entender, desde un punto de vista sociológico, tanto el fenómeno como la experiencia de la migración. Albrecht propone dos conceptos clave que nos tienen que ayudar a poder incorporar de manera plena las emociones en el área de la sociología de la migración, de una forma productiva para esta última: «trabajo emocional» (*emotional work*) y «transnacionalidad emocional» (*emotional transnationality*). A través del concepto de «trabajo emocional», propuesto ya hace décadas por Arlie Hochschild en conexión directa con el concepto de «normas del sentimiento» (*feeling rules*) de la misma autora (y del concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu adaptado a la vivencia de la migración y a la posición social de ser «inmigrante» o «emigrado», dependiendo de la perspectiva), Albrecht nos muestra como algunos autores ya han empezado a trabajar en la línea que ella propone, mostrándonos a la vez el camino que queda por recorrer. A través del concepto de «transnacionalidad emocional», la autora destaca que podemos aproximarnos a las experiencias emocionales de los migrantes en su espacio/contexto cultural marcado por el transnacionalismo (huyendo así de la idea de dos naciones, de origen i de acogida, que con demasiada frecuencia se presentan como compartimentos estancos, no porosos). Este conjunto de emociones, así como los patrones para entenderlas y darles sentido, nos recuerda Albrecht, hace falta que sea libre de una perspectiva que tan solo analiza y cuestiona desde la patología de las emociones y negativas (pero sin prescindir de ellas). Al mismo tiempo, destaca la autora, es necesario que esta perspectiva reivindique continuamente la condición *agencial* de los migrantes.

Dejando el fenómeno de la migración atrás, pero todavía desde un espacio transnacional de construcción y dotación de sentido de las emociones (y a través de ellas), Isaac González-Balletbò analiza en el último artículo del dossier dedicado a las emociones desde una perspectiva relacional, la serie de películas de la llamada saga *Crepúsculo*. Estas películas se convirtieron, a partir de unos *best-sellers* que no se analizan en el artículo, en un producto mediático que marcó toda una generación entre ocho y cuatro años atrás (la primera película de la saga se estrenó en 2008 y la última en 2012). González-Balletbò plantea dos hipótesis clave: por un lado argumenta que, tras el relato mítico que presenta la saga *Crepúsculo*, encontramos una afirmación no explícita pero que está totalmente presente: se trata de la afirmación de que las emociones de las personas no son iguales en todos los casos y que sus variaciones no son ni aleatorias ni estrictamente personales, sino que las emociones se diferencian según la pertenencia de cada uno a una determinada clase social. Así, el relato de *Crepúsculo*, contribuye a la creación de un discurso de desigualdad de clase, a la vez que cautiva a los jóvenes con el relato de un triángulo amoroso bastante peculiar entre un vampiro, un hombre lobo y una joven humana que se encuentra ante la elección romántica entre un joven (vampiro) refinado y educado, capaz de contener sus pasiones, y capaz de tener

<http://digithum.uoc.edu>

Trabajando las emociones desde una perspectiva relacional

sentimientos y compromisos que van más allá del tiempo de una vida humana y un hombre lobo, leal, apasionado, divertido y, al principio de la historia, totalmente desconocedor de su potencial sobrenatural. Sobre estas bases se estructura un relato que narra las emociones «auténticas» y, al mismo tiempo, muy diferentes de los tres jóvenes, que no solo se distinguen por su pertenencia a un grupo u otro de personajes sobrenaturales (o simplemente humanos, como la joven protagonista) sino que, en un nivel no explícito (pero bastante visible), pertenecen a clases sociales diferentes: con los atractivos, los peligros y los lados ocultos que cada una conlleva (de este modo, vemos contrastadas de manera clara la contención y la distancia emocional de los vampiros con la pasión, que a veces llega a la violencia física, de los hombres lobo). La emocionalidad de la joven humana, ancorada en el amor y en la capacidad de sacrificio, acaba convirtiéndose en el catalizador que aglutina los personajes centrales de la saga con vínculos que superan las diferencias de clase y, así, nos lleva a una conclusión: que el amor puede con todo... No obstante, difícilmente se disuelve la impresión creada por los dualismos

iniciales que se tienen a lo largo de la saga hasta su superación final en la cuarta y última película.

Por tanto, nos encontramos ante cuatro artículos que, a la vez que enfocados desde la misma perspectiva, contienen análisis y tesis totalmente diferentes y esperamos que estimulen la discusión y el diálogo entre nosotros y nuestra cocreación, siempre relacional, de una sociología relacional que nos permita avanzar en la disciplina y hacer aportaciones que sean sólidas y, al mismo tiempo, útiles.

Bibliografía

- HOCHSCHILD, A. (1979) «Emotion work, feeling rules and social structure». *The American Journal of Sociology*, n.º 85 (November), págs. 551–575.
- HOCHSCHILD, A. (1983) *The Managed Heart: Commercialization of Human Feeling*. Berkley: University of California Press.
- SIMMEL, G. (1992) *Soziologie*. GSG 11. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

CITA RECOMENDADA

CANTÓ-MILÀ, Natàlia (2016). «Introducción». En: «Trabajando las emociones desde una perspectiva relacional» [dossier en línea]. *Digithum*, núm. 18, págs. 2-4. UOC. [Fecha de consulta: dd/mm/aa].
<<http://journals.uoc.edu/index.php/digithum/article/view/n18-canto/n18-canto-pdf-ca>>
<<http://doi.org.10.7238/d.v0i18.2495>>



Los textos publicados en esta revista están sujetos —a no ser que se indique lo contrario— a una licencia de Reconocimiento 3.0 España de Creative Commons. Podéis copiarlos, distribuirlos, comunicarlos públicamente y hacer obras derivadas siempre que reconozcáis los créditos de las obras (autoría, nombre de la revista, institución editora) de la manera que especifiquen los autores o la revista. La licencia completa se puede consultar en <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/es/deed.ca>

